

TODA LA CÔRRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ A LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ANCHA, 25.

LA PAZ

NO SE CONTESTAN NI SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES. SÓLO PULICAMOS QUE ESTOS SEAN BREVES.

REVISTA SEMANAL ANUNCIADORA Y DE PROPAGANDA SOCIAL

Año I.

Valdepeñas 16 de Mayo de 1925

Núm. 3

La libertad del trabajo

Nada más desnaturalizado en nuestros días que el concepto formado de la libertad en lo que atañe a las diversas manifestaciones de la actividad y del pensamiento humanos. De ahí toda esa cadena de males que afligen a la sociedad con caracteres más agudos en la clase obrera. Extraviada una parte de ésta por la novedad de teorías prometedoras de un paraíso que se aleja más y más, trata de suplantiar la moral cristiana por un *naturalismo* enervante y suicida que, como *natural* secuela, abre la espita a todos los libertinajes y vicios.

Vivísimo resplandor del cielo es la libertad, cuya esplendorosa luz sirve de guía a todos los pueblos para que puedan seguir los altos designios marcados por el Creador; pero la libertad tiene un límite: aquél en el cual se lesiona a los demás; queda supeditada a leyes que la regulan y condicionan para no estorbar al bien público.

Dotado el hombre de inteligencia y libertad, sin una ley moral que le señale siempre el bien y refrene sus pasiones desordenadas, desligado

de esa ley, intenta destruir la sociedad para reedificarla sobre nuevas bases denominadas hoy *comunismo* y *anarquismo*. Y mientras llega la hora de consumir sus proyectos, siembra la división, la discordia y el odio entre los mismos obreros, lanzando unos contra otros para impedir el libre ejercicio del trabajo, dificultando enormemente la producción y llevando a la vida una carestía de la cual es el obrero la primera víctima.

Así lo han comprendido a tiempo algunas naciones que han declarado la libertad del trabajo con una jornada y salario como *mínimum*, pero libre para contratar el exceso de su actividad fijada. Se tiende, con esta medida, a equilibrar la enorme baja en la producción, traída por la guerra e impuesta por los directores de las grandes masas obreras.

Y así se ha dado el caso estos días de que, en un concurso para fabricar barcos con destino a Inglaterra, haya sido una Casa alemana la que ha fijado precios sin competencia posible. A pesar de disponer Inglaterra de medios más poderosos, se explica este hecho en que el obrero alemán produce más y con mayor economía.

De enseñanza tan elocuente,

se ha seguido una modificación en la jornada semanal inglesa, elevándola de cuarenta y cuatro horas a cincuenta y dos, o sea, ocho horas más.

Ahí está el remedio para conjurar la crisis mundial; en que, con un tipo mínimo, cada cual trabaje lo que quiera o baste a sus necesidades, no yendo contra la libertad del trabajo. Lo contrario es un horrible atentado contra la libertad humana y una tiranía insoportable.

MALES Y REMEDIOS SOCIALES

El mal es radical por dos conceptos: por razón de *conciencia* y por razón de *estómago*; el remedio tiene, pues, que ser también radical y también doble: por medio del Cristianismo se atiende al de la conciencia y por medio de la organización al del estómago; y ambos reunidos constituyen la organización cristiana del trabajo. Pero si falta el remedio moral, el económico se desarrollará igualmente por la acción solicialista en daño de todos. Nada es, pues, más necesario, más vital, más urgente que proceder a toda prisa a la organización cristiana del trabajo.

A. Pavissich

✍